

La ofrenda de una viuda

Lectura bíblica: Lucas 21:1-4; Marcos 12:41-44

Texto para memorizar: 2 Corintios 9:7

Objetivo: que los niños comprendan que es un privilegio dar ofrendas a Dios, y que den con alegría su ofrenda al Señor.



Querido maestro:

Uno de los más grandes secretos de una vida abundante tiene que ver con nuestra manera de ofrendar. Dios nos ha dado una regla sencilla, pero eficaz. Se halla en Malaquías 3:10.

«Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde» (RVR-1960).

Dios ordenó a su pueblo entregar la décima parte de sus ganancias para el mantenimiento de la casa de Dios. A la vez dio a los suyos la promesa de abrir las ventanas de los cielos, para derramar sobre nosotros bendición en abundancia.

En 2 Corintios 8:1-5 Pablo escribe sobre la generosidad de las iglesias en Macedonia. Ellos no disponían de muchos bienes materiales, pero su gozo abundaba, y «en su extrema pobreza», pidieron con ruegos, que se les concediese el privilegio de ofrendar. Ellos sabían que «el que siembra escasamente, escasamente cosechará; y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará» (2 Corintios 9:6).

Es un privilegio dar nuestras ofrendas para la obra de Dios. La viuda de la lección de hoy dio todo lo que tenía, todo su sustento, mientras que los ricos depositaron ofrendas de su abundancia, de lo que les sobraba. Jesús dijo a sus discípulos que ella había dado más que todos los demás.

Debemos enseñar a nuestros alumnos el privilegio de ofrendar, y de hacerlo con gozo. Nuestras ofrendas deben ser una expresión de agradecimiento a Dios por las bendiciones que derrama en nuestra vida.

No demos con tristeza, ni por necesidad, porque como dice nuestro texto para memorizar: «Dios ama al que da con alegría».

Bosquejo de la lección

1. El cofre de las ofrendas
2. Jesús mira a los que ofrendan
3. Los ricos dan de su abundancia
4. Una viuda da todo lo que tiene
5. La viuda dio más que todos
6. Dios ama a quien da con alegría

Para captar el interés

Dé testimonio acerca de su experiencia personal respecto a dar ofrendas o invite a alguien a testificar de un milagro de la provisión de Dios.

Opción: cuente la historia de Daniel. Esta historia se basa en el testimonio de un pastor que recibió una ofrenda generosa de uno de los niños de la iglesia.

(Véase la página 3 para el relato.)

Lección bíblica

En el templo de Jerusalén había un cofre grande que servía para depositar las ofrendas. Un día Jesús se puso a observar a la gente que pasaba por allí, depositando sus ofrendas.

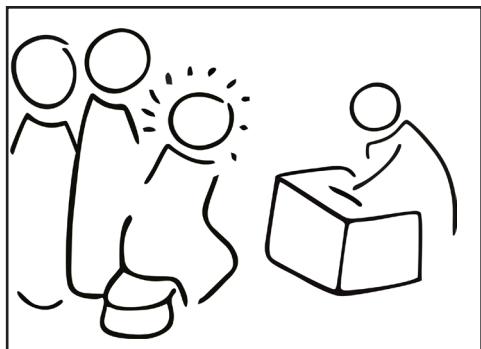
Figura 1. Los ricos dan de su abundancia

Venían los ricos con la cabeza en alto (*imite una mirada de orgullo*), y depositaban monedas grandes. Ellos querían que la gente viera cuán grandes ofrendas daban.

Figura 2. Una viuda da todo lo que tiene

Luego vino una viuda pobre. Tal vez andaba con la cabeza agachada (*muéstrela*), tratando de que nadie viera la pequeña ofrenda que iba a dar. Eran sólo dos pequeñas monedas de cobre (*como las dos monedas de menos valor de su país*). Era todo lo que tenía.

¿Creen que a Dios le pareció que era muy poco? No, al contrario. «Esta viuda ha dado más que todos –dijo Jesús–. Los ricos han dado de lo que les sobra, pero ella dio todo lo que tenía, su sustento.»



Enseñanza sobre el diezmo

Dios nos ha dado una regla para ofrendar. Se llama el diezmo. (*Muestre diez billetes o monedas del mismo valor. Aparte un billete o una moneda, y diga que ese es el diezmo. Dé distintos ejemplos de lo que es el diezmo, es decir, una décima parte.*)

¿Qué se hace con el diezmo? Se lleva a la casa del Señor y se pone en el platillo de las ofrendas. Las ofrendas se usan para cubrir los gastos de la iglesia: el sueldo del pastor, el alquiler del local, la luz, el agua, los muebles, los implementos de limpieza, los materiales de enseñanza, y mucho más.

Todos tenemos que colaborar para que la casa de Dios esté limpia y bonita, para que nuestro pastor no pase hambre, y para que haya buenos materiales para la enseñanza.

¿Saben qué? Hay una linda promesa para los que llevan sus diezmos y ofrendas a la casa de Dios. Leamos la promesa en Malaquías 3:10 (*lean juntos*).

Dios dice que abrirá las ventanas de los cielos y hará llover sobre nosotros sus bendiciones. (*Dialoguen sobre lo que esto significa. Haga hincapié en que las ventanas de los cielos dan para abajo.*)

Cuando llevamos nuestros diezmos a la casa de Dios, la ropa nos dura más, los zapatos no se gastan tan rápido, en la casa hay más comida, y vemos muchas más bendiciones.

Aplicación

Figura 3. Dios ama a quien da con alegría

Al dar ofrendas a Dios con alegría le mostramos nuestro amor y agradecimiento.

(*Pida a un alumno que lea 1 Crónicas 29:14.*)

El rey David reconoció que al dar ofrendas le devolvía a Dios lo que había recibido de Él. Dios es el dueño de todo, y lo que le damos, Él nos ha dado.

Hoy día daremos nuestras ofrendas como lo hacían en el templo de Jerusalén. He preparado una caja especial (*muéstrela*) que pondré aquí sobre la mesa. Los que hayan traído ofrenda la depositarán en la caja.

Antes de ofrendar repasaremos el texto bíblico para memorizar: «**Dios ama al que da con alegría.**»

(*Tenga a mano monedas extra que pueda dar a los niños que no hayan traído ofrenda. Sea discreto para no avergonzar a ninguno.*)

Sentimos gran gozo al ofrendar. A veces no tenemos dinero que dar pero podemos «ofrendar» tiempo y energías para ayudar a los necesitados. Lo importante es que lo hagamos con alegría.

Texto para memorizar

Dios ama al que da con alegría.
2 Corintios 9:7 nvi

Dramatización

Esta historia bíblica se presta para dramatizar. La caja que se usó para la ofrenda puede ser el cofre en que depositarán las ofrendas los ricos y la viuda. Los niños pueden turnarse en ser la viuda. Otros personajes: Jesús, discípulos, ricos que ponen su ofrenda.

Actividad de repaso

Que los niños escriban el texto para memorizar en un plato de cartón o en un círculo de cartulina. Luego pueden decorar el contorno. Sugiera que cuelguen su obra de arte en una pared de su casa.

Preguntas de repaso

Divida la clase en dos grupos. Entregue a cada grupo un cartel con las palabras SÍ y NO, una en cada lado. Los alumnos elegirán un líder que responderá a las preguntas volteando el cartel al SÍ o al NO. Sus compañeros le pueden ayudar. Haga preguntas y anote el puntaje de cada grupo. Felicite al ganador. (*Vea las preguntas en la página 4.*)

Ayudas didácticas

1. Dibujos que acompañan a la lección
2. Diez billetes o monedas
3. Caja para la ofrenda (*forre una caja de zapatos con papel dorado y abra una ranura en la tapa*)
4. Materiales para la actividad de repaso
5. Carteles con SÍ y NO
6. Preguntas de repaso de la página 4

LA OFRENDA DE DANIEL

Daniel dio a su pastor el dinero que había ahorrado para ir al campamento.

Daniel, un niño de nueve años, se preocupaba por su pastor, de que él y su familia tuvieran suficiente para comer. El pastor había decidido no recibir sueldo de la iglesia por un año, para que ese dinero se usara en la construcción del templo. Daniel comenzó a orar todas las noches por su pastor para que él y su familia tuvieran lo que necesitaban para vivir.

UN MUCHACHO ARTISTA

Daniel tenía cualidades artísticas. Dibujaba autos de carrera y vendía los dibujos a un peso (un dólar) cada uno. Con los ingresos de su negocio pensaba pagar el costo del campamento de verano.

Al dibujar y vender los dibujos comenzó a sentir que Dios quería que hiciera otra cosa con su dinero. Ya tenía más de sesenta pesos.

DINERO PARA EL PASTOR

Daniel le dijo a su mamá que Dios quería que él diera su dinero para ayudar al pastor Bryan y su familia. Todos los días Daniel pensaba en ellos. *¿Tendrán comida suficiente?* se preguntaba.

La mamá dijo a Daniel que Dios cuidaría del pastor. Ella no quería que su hijo se lamentara de «perder» el dinero que tanto le había costado ganar y que no pudiera ir al campamento. Pero Daniel insistió en que debía darle el dinero al pastor.

DIOS HABLA TAMBIÉN A LOS NIÑOS

–Mamá, tú dice que Dios también habla a los niños –dijo Daniel–. Y dices que Dios puede usar lo que yo tenga para ofrecerle, aunque sólo soy un niño de nueve años.

–Sí, hijo, tienes razón –dijo la mamá.

–Mamá, creo que Dios me está diciendo que yo soy una de las formas en que Él quiere proveer para el pastor y su familia. Yo sé en mi corazón lo que debo hacer. Déjame hacerlo –suplicó Daniel.

UNA OFRENDA DE CORAZÓN

A la mañana siguiente, Daniel y su mamá fueron a la oficina de la iglesia. Muy feliz Daniel llevaba un bote de conservas donde había 62,50 pesos. Era todo lo que tenía; pero era una ofrenda de corazón.

–Pastor Bryan, he venido a darle mi ofrenda –dijo Daniel–. He ganado este dinero con mi negocio de dibujos de autos de carrera. Quiero que lo use para su familia.

El pastor se sorprendió y dio muchas gracias a Daniel por esa gran generosidad. Daniel, a su vez, fue dando saltos camino a casa. Nunca antes había sentido una alegría tan grande en su corazón.

–Gracias, mamá –dijo–, por permitirme dar esta ofrenda. No importa si no voy al campamento este año. Lo importante es que no les falte nada al pastor y su familia.



**Dios ama
al que
da con alegría.**

2 Corintios 9:7

Dios ama
al que
da con alegría.

2 Corintios 9:7